

» necesario que el poder ejecutivo que le sucediese apareciera
 » todo del interés de los nacionales, sin apariencia de rela-
 » ciones con las autoridades de esas provincias, y en ap-
 » titud de decidir con absoluta independencia en sus opera-
 » ciones públicas. Me persuado que este acontecimiento con-
 » tribuirá á consolidar la opinión, y que removido el princi-
 » pal instrumento de los discolos, la marcha de la revolución
 » será menos penosa en este reino, la tranquilidad pública
 » quedará más segura y estables las relaciones de unidad de
 » ambos Estados » (41).

Otro era el lenguaje de O'Higgins con relación á la política interna y á los que hacían oposición á su gobierno. Su alma nativamente generosa, la que se ha dicho, estaba amasada con más cera que acero, iba endureciéndose en la lucha con el ejercicio de un mando absoluto, que no tenía más correctivo ni más contrapeso que la autoridad de San Martín y de los acuerdos tenebrosos de la Logia de Lautaro. Las pasiones políticas se habían enconado, y confundidas con las exigencias del orden de fuerza que representaba, lo llevaban á ser tirante con las manifestaciones de la opinión é implacable con sus adversarios, especialmente con los Carrera. Hé aquí cómo se expresaba respecto del descontento público: « Me
 » es muy sensible que los discolos hayan podido exasperar al
 » amigo Quintana. Ese pueblo requiere *palo de ciego*: es
 » muy revolucionario; pero luego que siente el *chicote*, no
 » hay quien chiste » (42). Refiriéndose á la abortada conspiración, sus palabras son una sentencia de muerte: « Nada
 » extraño lo de los Carreras; siempre han sido lo mismo, y

(41) Nota de Guido al gob. argentino de 10 de setiembre de 1817. (Doc. del Arch. gral., leg. « El Diputado de Chile. 1817 ». M.S.)

(42) Carta de O'Higgins á San Martín, de 27 de julio de 1817. (Arch. San Martín, vol. XLI.) M.S. autóg. subrayadas en el original las palabras *palo de ciego* y *chicote*.

» sólo variarán con la muerte: mientras no la reciban fluc-
 » tuará el país en incesantes convulsiones, porque es siem-
 » pre mayor el número de los malos, que el de los buenos.
 » Si la suerte hasta ahora nos favorece con descubrir sus
 » negros planes y asegurar sus personas, puede ser que en
 » otra ocasión se canse la fortuna, y no quede á los alcances
 » del gobierno apagar el fuego ni menos prender á los malva-
 » dos. Un ejemplar castigo y pronto, es el único remedio que
 » puede cortar tan grave mal. Desaparezcan de entre nos-
 » otros los tres inicuos Carreras, júzgueseles y mueran, pues
 » lo merecen más que los mayores enemigos de la América.
 » Arrójense sus secuaces á países que no sean como nosotros
 » tan dignos de ser libres » (43).

VIII

La alianza argentina, ajustada dentro de las líneas de un plan de campaña continental, tenía á la par de sus exigencias en el orden político, más latas proyecciones internacionales. Chile para ella era un campamento y base de las operaciones que debían desenvolverse en el resto de la América de Sud. La unificación de su poder militar formando una estrecha liga guerrera ofensiva y defensiva, á fin de consolidar su respectiva situación interna y llevar adelante la empresa emancipadora que le daba un gran significado americano, era por lo tanto, su complemento necesario, y la organización de un ejército nacional una condición esencial de la alianza. Si Chile había necesitado del auxilio argentino para libertarse, sólo las armas de las dos naciones coaligadas podían libertar á la

(43) Carta de O'Higgins á San Martín, de 9 de setiembre de 1817. (Arch. San Martín, vol. XLI, M.S. cit.)

América. Esto era un punto previsto en los planes militares de San Martín y en las instrucciones políticas del gobierno argentino al tiempo de emprender la reconquista. (Véase cap. VI, § V y cap. XIV, § VII). La organización de los cuadros de Chile, ideada por San Martín en Mendoza año y medio antes (abril de 1818), llevaba en germen según un plan preconcebido, como la semilla del roble araucano, el tipo del árbol indígena, la configuración del futuro ejército chileno, que debía crecer en la tierra nativa: bastaba para ello llenar los cuadros con los contingentes de los naturales y darles su bandera. Las instrucciones del gobierno, al autorizar la formación de cuerpos chilenos y prevenir que las bajas del ejército de los Andes se reemplazarían con reclutas del país, quedando á su cargo su subsistencia, proveía á la unidad de mando que debía retener el general argentino. De este modo los dos ejércitos formarían un solo ejército aliado.

« Chile, había dicho San Martín (cap. XI y VI), es el centro de esta parte de América, y su restauración va á fijar la base de nuestro ser político. El Perú cederá á su influjo, y quedará libre el continente. La base del ejército de Chile completará esta obra interesante » (44). Con arreglo á esta idea, una de las primeras medidas del director O'Higgins, fué la organización del ejército nacional y el nombramiento de San Martín como su general en jefe, respondiendo así al fin militar de la alianza. Desde entonces el general argentino asumió el carácter de generalísimo de los aliados. El ejército de Chile tomó el nombre de su nacionalidad y enarbó su bandera, y el de los Andes con la suya conservó su denominación histórica, formando ambos lo que se llamó EJÉRCITO UNIDO DE LOS ANDES Y DE CHILE, cuyos destinos serían solidarios y sus glorias comunes. Fué esta una verdadera creación,

(44) Plan de organización de los cuadros de Chile en Mendoza el 23 de abril de 1816, cit. en el cap. XI, nota 35. (Arch. San Martín. M. S.)

que aunque compuesta de elementos diversos, formó un todo compacto, con su constitución propia, animado por el mismo espíritu y con los mismos ideales guerreros, producto de las inspiraciones que le dieron vida: fué un nuevo ejército libertador sud-americano, poseído de la pasión de la independencia. Máquina de guerra y organismo articulado á la vez, era una condensación de fuerzas complejas para producir resultados eficientes de antemano calculados. Al efecto, la mano del artífice que combinaba estos elementos, al mismo tiempo que remontaba el ejército de los Andes con voluntarios del país, y el de Chile lo formaba con contingentes de naturales, interpolaba en sus filas los jefes y oficiales de ambas nacionalidades para sustraer la masa á la atracción de las influencias locales, y de este modo el conjunto adquiría la homogeneidad y el espíritu patriótico que conservó hasta cumplir su misión redentora (45).

En poco tiempo se organizó un ejército chileno de las tres armas, uniformado en su táctica y disciplina con el de los Andes, cuya fuerza llegó á equilibrar, compitiendo con él en solidez por las aptitudes de los naturales para la guerra. Antes de cumplirse seis meses, el Ejército Unido contaba bajo sus banderas con más de 8,000 soldados, y al terminar el año de 1817, alcanzaba su efectivo á más de 9,000 hombres de pelea, correspondiendo próximamente la mitad á cada uno. El

(45) Véase lo que decía Pueyrredón á San Martín sobre colocación de oficiales argentinos en el ejército chileno: « No me parece conveniente que V. separe de ese ejército los oficiales que haya de confianza para formar el ejército de Chile; pero es muy importante que coloquemos en él personas que sostengan en todo tiempo á O'Higgins contra sus paisanos. Para esto he pedido una nota de los oficiales sueltos que haya aquí más escogidos y dignos por sus costumbres y educación, y caminarán muy pronto con otros varios de los franceses y americanos que vinieron con Carrera. Entretanto llegan éstos puede V. colocar en comisión algunos de su ejército que no sean de suma falta. » Carta de 10 de marzo de 1817. (Arch. San Martín, vol. XL. M. S.)

ejército de los Andes constaba de 4 fuertes batallones de veteranos, dos gruesos regimientos de caballería y una brigada de artillería: el de Chile, de seis batallones de línea y guardia nacional, y varios escuadrones con sus correspondientes cuerpos de artillería. Su maestranza y parque eran comunes, dividiéndose su administración económica en dos comisarías. Un numeroso tren volante y 14,000 fusiles en almacenes, completaban su armamento. En cuanto á las armas constitutivas, su proporcionalidad era de 1,200 artilleros por 7,000 infantes y 1,400 de caballería (46). Así la alianza argentino-chilena había dado por resultado la formación de una potencia sud-americana, que al equilibrar el poder de España en sus colonias, iba á superarlo atacando por mar y por tierra. Y es de notarse la coincidencia, que al mismo tiempo se preparaba á su ejemplo otro liga de guerra al norte del Ecuador, que

(46) Hé aquí la denominación de los cuerpos de ambos ejércitos, que debe tenerse presente para la mejor inteligencia de las operaciones militares que siguieron, así como de la fuerza parcial y general de uno y otro, el 1.º de diciembre 1817, computando únicamente la tropa.

<i>Ejército de los Andes</i>		<i>Ejército de Chile</i>	
	Tropa		Tropa
Artillería.....	468	Batallón N.º 1	591
Batallón N.º 1 de cazadores.	839	» » 2	736
» » 7	742	» » 3 de Arauco ..	605
» » 8	799	» » 1 de cazadores.	533
» » 11	735	» » 2 nacidos del sud	300
Granaderos á caballo.....	866	Infantes de la patria.....	523
(*) Cazadores á caballo.....	342	Academia militar.....	160
		Artillería	705
Suma.....	4,791	Compañía de plaza	100
		Escolta del Director	119
		Lanceros	41
		Suma	4,413

(*) Cuerpo de nueva creación sobre la base de la Escolta de San Martín.

Ó sea un total de 9,204 hombres de tropa, que incluyendo 479 jefes y oficiales, resultan 9,683 hombres de general á tambor, según los estados originales de fuerza que existen en el Arch. San Martín. vol. LI. M. S. y en Arch. general, leg. « Exto. de los Andes, 1817 », M. S. S.

por efecto de la atracción debía converger al centro, dando al fin por resultados las dos coaliciones extremas la emancipación total del continente meridional.

El primer uso que el generalísimo del Ejército Unido hizo de su representación externa, fué dirigirse en nombre de los aliados al virrey del Perú, proponiéndole la regularización de la guerra y un canje de prisioneros, en términos honrosos para él y su adversario. « En Lima se hallan algunos confinados por la disidencia de opiniones. Si V. E. tiene á bien » regresen al seno de sus afligidas familias, estoy pronto á » remitir á V. E. los que se hallen en Chile y en las Provincias Unidas en igual caso. Estoy seguro que la filantropía » de V. E. suavizará en cuanto esté á su alcance los horrores de la actual guerra. Yo ofrezco á V. E. hacerlo así, y » ambos tendremos el placer de hacer algún bien á nuestros » semejantes. Nuestras afecciones particulares nada tienen » que ver con nuestra representación pública, y ya que el » destino fatal nos hace enemigos sin conocernos, lo seré » sólo en la batalla » (47). Como buen zurcidor diplomático que no daba puntada sin nudo, bajo este noble lenguaje, — sin duda traducía sus no desmentidos sentimientos humanos, — ocultábanse otros propósitos políticos y militares de mayor alcance. Utilizar la buena voluntad del comodoro Bowlers, á la sazón jefe de la estación británica en el Pacífico, — admirador suyo y muy simpático á la revolución, — era el más ostensible, iniciando la negociación bajo los auspicios de la Inglaterra. Era el segundo presentarse ante la América como beligerante al frente de un ejército poderoso, publicando la guerra continental. El objeto más recóndito, era enviar un agente sagaz que con el carácter de parlamentario iniciase

(47) Carta de San Martín al virrey Pezuela, de 30 de octubre de 1817, borrador autógrafo de puño y letra de San Martín. (Arch. San Martín, vol. XLIII. M. S.)

una nueva guerra de zapa, preparando el terreno para su futura expedición al Perú, como ya lo había hecho antes de emprender la reconquista de Chile. Á su tiempo se dirá el resultado de este nuevo trabajo con que el generalísimo del Ejército Unido inauguraba su política militar.

IX

Bajo los auspicios de la alianza político-militar, íbase operando por la acción de factores intrínsecos y secundarios de uno y otro pueblo, una evolución espontánea, que á la manera de una corriente oculta hacía su trabajo. Era la elaboración lenta y gradual de la alianza social, determinante de otros fenómenos que el tiempo pondrá en evidencia. Estos dos pueblos, tan análogos por su temple viril y sus nativos instintos democráticos, como desemejantes por su índole y su genialidad, se confundían en los puntos de contacto por atracciones y gravitaciones naturales, obedeciendo á sus tendencias nativas bajo la ley de sus futuros y comunes destinos (48). Y debe atribuirse á esta causa latente y lejana la consistencia de su movimiento revolucionario, así como el hecho de que, cuando las instituciones libres han naufragado en casi toda la América por los abusos y vicios de gobernantes y gobernados, estos dos pueblos gemelos antes y después, en medio de sus desvíos y vicisitudes, hayan salvado el crédito de la república en el hemisferio sud, y sean su grande esperanza como lo fueron en los tiempos heroicos en que la fundaron por sus armas coligadas.

Los dos pueblos se respetaban y se estimaban sin amarse,

(48) Véase el desarrollo de este tópico, en el cap. VI, § I.

y se complementaban en el orden étnico y social así como en el político y militar, sin perder su originalidad, supliendo la deficiencia de sus respectivos órganos de acción ó exaltando su energía por el estímulo en la tarea solidaria. El contacto de un grupo selecto de uno de los dos pueblos y la cooperación activa y pasiva de la masa del otro, determinaba una mayor suma de fuerzas que obraban como agentes superiores y se imponían á las voluntades á despecho de ellas mismas. La brillante oficialidad del ejército de los Andes, que llevaba en sí la rica savia de la juventud argentina, llena de petulancia y de gracia, se infiltraba en la sociedad chilena, y á la par de modificar un tanto la grave reserva de sus hermanos de ultra-cordillera, sostenía con honor el pendón de la galantería ante el bello sexo, con el prestigio de los frescos laureles que la coronaban. Muchos de ellos, vencidos esta vez por la belleza y el encanto de las mujeres chilenas, constituyeron su hogar en la tierra libertada, creando así un nuevo vínculo entre los dos pueblos. Entre ellos, el vencedor del Gavilán se unió á la histórica familia de los 800 (los Larrain), y hasta el mismo diplomático argentino ligó su nombre á otro nombre histórico de Chile (Spano), estableciéndose una corriente de afectos domésticos internacionales que se ha prolongado. Esta no es sino una de las facies parciales de la evolución que hemos indicado, y á que las manifestaciones externas de la vida cooperativa concurrían en otro sentido, creando sentimientos y estableciendo contactos de confraternidad y solidaridad.

San Martín, eslabón de acero de la liga guerrera, era también el vínculo de esta alianza social que se operaba espontáneamente. Su salón era el centro donde se reunía lo más selecto de la sociedad chilena y argentina de Santiago. La tradición ha perpetuado en Chile á la par de el de sus glorias, el recuerdo de las « tertulias de San Martín », con que él pagaba la hospitalidad que recibía. « Estas tertulias, dice un